

Homenaje a Armando Bauleo ¹

Este año transcurrido desde el fallecimiento de Armando me resulta un lapso de tiempo un tanto extraño, porque no sabría decir si es mucho o poco tiempo. Sé que no me ha resultado fácil sentarme un rato a pensar mi participación en este homenaje, ya que no me es muy claro a qué distancia me puedo colocar de su figura. Por momentos, me vienen a la mente recuerdos dolorosos.

El día que falleció me encontraba en Rimini, trabajando un grupo de formación con Leonardo Montecchi. Yo di la información y Leonardo coordinaba el grupo. Hablé sobre la tarea, expliqué que no hay grupo sin tarea, ni tarea sin duelo. Paseaba por la ciudad mientras esperaba la finalización del grupo para reunirme de nuevo con Leonardo, cuando Loredana me llamó para informarme del fallecimiento de Armando. Regresé y esperé a que terminara la sesión del grupo. Imaginaba que me tocaba comunicar la noticia. Pero nada más ver la cara de Leonardo supe que ya lo sabían. La noticia "entró" en el grupo: una integrante no había apagado su teléfono móvil. Sonó. Respondió. Así lo supieron.

Ese mismo grupo era coordinado por Armando habitualmente; y así fue hasta el final, porque Leonardo me contaba que incluso los últimos meses, que Armando pasó ingresado en un pequeño hospital del norte de Italia, el grupo se desplazaba hasta allí para trabajar con él. Los recibía en el hospital. "Armando se encontraba débil, pero con el transcurrir de la sesión se iba recuperando, y al final se lo veía lúcido y más fuerte. Era como si el grupo le diese vida", me decía Leonardo.

Pero junto a estos recuerdos, tristes, en torno a su pérdida, a su ausencia, también emergen otros planos, otras circunstancias de su vida: pienso en lo que representó su figura para nosotros, quienes lo conocimos y nos formamos con él, en España, Italia... en Europa, y en su trayectoria científica, teórica; y cada vez se va configurando más nítidamente la figura del maestro como un científico, un investigador de lo social comprometido con lo que estudiaba, y con el que tuvimos el privilegio de formarnos y compartir muchas cosas.

Lo conocimos cuando llegó a España, exiliado, en 1976. No era éste un momento cualquiera para nosotros: recién terminada la carrera; el general Franco recién muerto; pleno proceso de transición política

¹ Participación en el Homenaje a Armando Bauleo, en el primer aniversario de su muerte, organizado en Madrid por la Asociación de Psicoterapia Operativa Psicoanalítica -APOP-

hacia un modelo de mayores libertades formales, tras cuarenta años de férrea dictadura.

La psicología no existía apenas, no tenía ninguna presencia en la sociedad, todo estaba por hacer. La asistencia pública en salud mental se basaba, de una parte en las consultas ambulatorias de neuropsiquiatría, donde prácticamente solo se facilitaban fármacos, y, de otra parte, en la asistencia manicomial. Modelo heredado del franquismo, del que algunos psiquiatras trataban de desprenderse. Y, la verdad, no era poco lo que había que sacudirse de encima, no olvidemos que la psiquiatría española durante el franquismo estuvo en manos de personajes como el psiquiatra coronel Antonio Vallejo Nágera, quien, permitidme este breve paréntesis, puso en marcha el llamado Gabinete de Investigaciones Psicológicas, autorizado por Franco en agosto de 1938, en torno a dos líneas de investigación: una, "la inferioridad mental de los partidarios de la igualdad social y política", y la otra sobre "la perversidad de los regímenes democráticos".

Entonces, en este contexto, en ese desierto intelectual, que salvo honrosas excepciones (personales e institucionales) caracterizaba nuestro campo de trabajo, y con esos deseos de transformación y cambio por parte de muchos profesionales o aspirantes a serlo, empieza a llegar el exilio argentino, Bauleo entre ellos, que traen aire fresco, que nos transmiten otras experiencias, nos enseñan otros modelos teóricos y nos conectan con otros procesos de cambio, con otros movimientos, como la antipsiquiatría, que se estaban desarrollando en diversos lugares del mundo. Rosa Gómez recuerda, en su necrológica sobre Armando publicada en la revista de la AEN, que fue él quien organizó el primer viaje profesional de Basaglia a Madrid.

De manera que la figura de Armando Bauleo está unida, en nuestra historia profesional, personal y social, a un momento de ruptura con lo establecido, de búsqueda de otros referentes teóricos y prácticos y de nuestra participación en unos procesos de cambio que en aquellos momentos empezaban a ser posibles, que empezábamos a hacer posibles.

Después, durante todos estos años transcurridos, hasta el final de su vida, Armando ha seguido enseñando, acompañando, participando, siempre con entusiasmo, en las múltiples experiencias por las que nuestros diversos caminos profesionales nos han llevado. Armando ha sido maestro de una generación de profesionales, una referencia, un estímulo y un valiosísimo apoyo siempre para nosotros, ante cualquier proyecto de innovación, de cambio, de transformación en el que nos hubiéramos embarcado.

Bauleo nos enseñó el pensamiento de Enrique Pichon-Rivière. Lo hizo así por diversos lugares del mundo, pero es justo reconocer que en Europa ha sido el mayor difusor de sus ideas. Pero no fue Armando solamente un transmisor del pensamiento de su maestro, sino que su compromiso fundamental era con el desarrollo del legado pichoneano. Muchas veces le hemos oído decir que la concepción de Pichon de los "Grupos Operativos" abría el campo disciplinario de una psicología social cuyo objeto de estudio sería el grupo; y en desarrollar esta perspectiva en toda su extensión volcaba sus esfuerzos.

Creo que en esta línea es como hay que entender su propuesta de creación, en 1981, del Centro Internacional de Investigación en Psicología Social y Grupal. Como ya he dicho en alguna ocasión, creo que el Centro fue una apuesta muy fuerte, muy importante para Armando y el único intento que ha realizado en este sentido.

El Centro articuló durante sus once años de existencia, a un buen número de profesionales (llegamos a participar en él unas 170 personas) de diversos países europeos y americanos (doce países en conjunto). La propuesta del Centro era la investigación, en torno a lo que Armando llamó en el acto fundacional "Concepción Operativa de Grupo" (aquí aparece por primera vez esta denominación), así como la delimitación de nuevas áreas teóricas y prácticas, que constituirían una Psicología Social clínica y crítica con los discursos hegemónicos.

Entonces, Armando quiso, a través del Centro Internacional, organizar la Concepción Operativa de Grupo como una tendencia teórica dentro del pensamiento grupal y de la Psicología Social.

Este esfuerzo por la teorización, por pensar las prácticas extrayendo de ellas nociones, ideas... con las que ir construyendo conceptos es algo muy evidente en su producción escrita. Producción escrita, por cierto, bien amplia. Ahí tenemos, todavía inconcluso en las páginas de nuestra web, un archivo con el listado cronológico de sus publicaciones (cinco libros de autor, al menos otros cinco en colaboración, otras tantas compilaciones propias, infinidad de artículos dispersos en libros y revistas de medio mundo).

Pero no solo en sus escritos. Porque yo recuerdo siempre a Armando en los seminarios de formación que ha dictado, muy exigente con el nivel teórico, siempre estimulando al estudio y a mantener un nivel alto de conceptualización. Armando decía muchas veces que en Pichon hay muchas cosas dichas, indicadas, pero que es necesario desarrollarlas. Una vez (esto ocurrió en 1987), en un seminario sobre la Teoría del Vínculo, insistiendo en esta necesidad de desarrollo de las ideas pichoneanas, las comparó, las ideas de Pichon, con las setas chinas. Nos contó que había comprado unas setas chinas y le dieron una cajita pequeña y, de entrada, le pareció que aquello era poco y

que necesitaría cuatro o cinco cajitas como aquella. El vendedor le dijo que primero las pusiera en agua y luego las cociera. Ya en el agua, nos contaba riendo, las setas engordaron algo, pero luego en la cazuela crecían y crecían... al punto que aquella cajita dio para preparar dos cazuelas de comida en lugar de una. Además, las setas chinas no se comen solas, nos dijo, sino que son "soporte" de los platos que se preparan con ellas: arroz, pollo...

Así, entre risas, nos permitió entrar en su cocina y entrever cómo preparaba los platos. Engordar las "setas" de Pichon era profundizar su estudio, es decir, su comprensión teórica, repensar los conceptos, desarrollarlos en todas sus implicaciones. Y relacionar con ellas otros conceptos traídos de otros lados -otros autores, otros campos- que pudieran ser pertinentes para la construcción del guiso buscado, de creación propia.

Este trabajo de "cocina" me parece muy evidente en los trabajos escritos de Armando, plagados de autores de los que rescata ideas, tomando conceptos o nociones de aquí y de allá, buscando en ellos tanto una fundamentación para la temática que expone, como una perspectiva novedosa de aquellos planteamientos que trata de relacionar con la problemática que le interesa estudiar en esos momentos.

En relación al pensamiento de Pichon, Armando siempre ha mostrado su temor ante la vulgarización o banalización del mismo. Dejando de lado ciertos usos o aplicaciones de las ideas pichoneanas que hacen algunos y que se quedan en la superficie de los problemas, nos decía muchas veces que del texto, de la lectura de ciertas ideas o conceptos de Pichon podía desprenderse la falsa impresión de que aquello era "sencillo", "simple", como si facilitase una rápida comprensión de las cosas, cuando en realidad esos conceptos encubrían una gran complejidad. Complejidad que viene dada por el propio objeto de estudio: "*Dentro de nuestra concepción, la Psicología Social se ocupa de situaciones de alta complejidad...*" escribía Armando para la conferencia inaugural del Congreso Internacional "Actualidad del Grupo Operativo" que organizamos en Madrid, en febrero de 2006.

Los textos de Armando, su obra escrita, descriptivamente, desarrolla temáticas diversas que vienen dadas por las prácticas en las que está involucrado, en torno a lo grupal, lógicamente, pero también en torno a la institución, al trabajo en equipo, al ámbito comunitario, a la supervisión, etc. No me parece que se pueda decir de ellos que son "sencillos". Los textos de Bauleo no son de lectura fácil, y el trabajo de "engordarlos" requiere primero, en todo caso, la capacidad de comprender cómo se fueron articulando en su cabeza todos aquellos

trozos que reúne, cuál fue la lógica que encontró su original pensamiento para ponerlos en relación.

Vista su obra en conjunto, en todos los textos, atravesándolos, laten hilos conductores cuya observación nos mostraría el recorrido, la evolución intelectual del maestro. Un primer paso en este tipo de lectura de su obra es el trabajo de Marta de Brasi y Carlos Fumagalli para el Número especial de Área 3, homenaje a Bauleo, que editamos en octubre pasado, y que quiero mencionar aquí hoy porque me parece especialmente valioso. Supongo que en esta línea se situará también el trabajo que sobre la obra de Bauleo prepara Thomas von Salis, ponencia que será presentada en el congreso "Psicoanálisis y Psicología Social" que tendrá lugar en Suiza en agosto próximo.

La otra cuestión a la quiero referirme hoy, aparece también mencionada en esa misma conferencia inaugural de la que hablé hace un momento. Escribía Armando: *"Desde hace bastante tiempo observamos esa gran difusión que adquirió el Grupo Operativo, pero ella no puede ser confundida con un aumento de la densidad conceptual y práctica que hoy debería haber enriquecido nuestra concepción. Nos hallamos con una enorme disparidad entre aquella difusión y el magro engrandecimiento del conjunto nocional"*.

No era la primera vez que Armando hacía este señalamiento, o denunciaba la falta de elaboración teórica o el bajo nivel de la misma. Catorce años antes, en 1992, cuando solicitaba la disolución de Centro Internacional de Investigación en Psicología Social y Grupal, argumentaba, entre otras cosas, esto mismo: *"... en general la línea de elaboración está paralizada"*. La reiteración de esta carencia o dificultad para la elaboración teórica muestra bien por donde andaba su preocupación.

No utilizo el texto de la conferencia inaugural del Congreso de 2006 por casualidad. Lo tomo como referencia para señalar estas cosas ya que ha sido visto por algunas personas como un "testamento" del maestro. Thomas von Salis lo entiende así en su texto que se incluye en el Número especial de homenaje a Bauleo que mencioné antes. A mí también me parece éste un texto importante de Armando. En él, Armando selecciona tres temas para pensar la cuestión de la actualidad del Grupo Operativo: *"La idea de tarea, la comprensión del latente (en sus dos versiones, la transmisión y su captación) y la apreciación de la noción de emergente"*. Hasta ahí nos lleva la estela del maestro, y nos deja una indicación de por donde sería necesario continuar el trabajo.

Su legado es de trabajo, de aplicar los conceptos, de pensar las prácticas, de revisar de nuevo los conceptos en base a lo que ellas nos enseñan. Los que estamos dispuestos a seguir sus enseñanzas

tenemos por dónde continuar. Esperemos al menos que, cada tanto, nos podamos encontrar para contarnos lo que estamos haciendo.

Muchas gracias.

Federico Suárez
22 de abril de 2009